

EDICIÓN
ESPECIAL

Intento de golpe en Turquía

LA CRISIS MUNDIAL CARCOME LOS CIMIENTOS DEL ESTADO Contratapa

Agosto 2016- año 10

\$5 - Solidario \$10

EL IMPRESO

Publicación mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

#63



Los tarifazos y el ataque a la clase obrera

PASANDO FACTURA

El gobierno de Macri no logra estabilizar su mandato, en medio de una aceleración de la crisis mundial y un escenario convulsionado en América Latina.

Después del ajuste y la salida del cepo (ingenuamente creyeron que la devaluación no iba a ir a los precios ya que, según ellos, ese aumento ya estaba amortizado), el pago a los buitres y la rebaja a las retenciones no ha logrado imponer una salida a la era K. Más bien se ha complicado el panorama social, con una inflación en franco avance y la promesa de mejoría del segundo semestre que se ha desvanecido. Es el sector de los empresarios del núcleo duro de AEA quien lo apoya y le dicta el libreto a Mauricio. Están tratando de arreglar las estructuras de negocios que se desarticulaban en la era K, con su proyecto de crear una nueva burguesía nacional que hoy está pasando por los tribunales como Báez, Cristóbal López y Electro-Ingeniería.

Los empresarios dicen que en Argentina hay salarios alemanes con productividad africana. Es una ilusión óptica de una clase reaccionaria que busca que seamos nosotros los que paguemos la crisis y para eso se preparan.

La transición que planeaban los cráneos del Pro chocó con la relación de fuerzas de clase del periodo anterior, pero no con la fracción derrotada de los K, sino que el gobierno con sus medidas está avanzando en imponer a un nuevo

sector burgués como ganador. Con quien aun no puede lidiar es con los sectores de trabajadores y sectores de la pequeña burguesía que se desarrollaron con una idea estatista y hoy carecen de dirección burguesa, por la crisis del peronismo y la defeción de los K, y que están recuperando la gimnasia de la lucha en las calles.

El nivel del ajuste ha sido muy fuerte, se ha perdido un 10 % del salario real, hubo miles de despidos, ha aumentado el índice de la pobreza y varios sectores de clase media están siendo fuertemente golpeados.

Por eso aun el macrismo no logra consolidar su base social, sus aliados son fuertes en el empresariado nacional concentrado y el capital extranjero, con la inestimable ayuda de la burocracia sindical dando tregua. Pero eso sólo no alcanza para garantizar el ajuste.

La situación mundial refuerza más la situación inestable, ya que la lluvia de inversiones no es más que una tormenta de especulación financiera y una acentuada fuga de capitales. La mayor apuesta está en el blanqueo de capitales, que les permitirían bajar un poco el déficit fiscal.

La otra gran apuesta es la obra pública, preparando las precondiciones para crear la infraestructura de un modelo agroexportador, pero para eso deben infundir derrotas al proletariado. Y otra apuesta fuerte es poder contar con

el ejército en caso de que se complique el panorama interno; fue clara la idea de reconciliación en los actos del bicentenario.

Un ejemplo de cómo aun no logran establecer una relación de fuerzas a su favor, fue el caso de los tarifazos. Buscaron beneficiar a las empresas, ya no con los subsidios sino con el aumento de las tarifas, y debieron retroceder (un poco nada más, porque el 400% es abismal) ante la convulsión social que produjo esta medida.

El proceso inflacionario abierto luego de la devaluación sigue su curso y ya algunos sectores de la burguesía plantean que se debe devaluar de nuevo, ya que el tipo de cambio quedó retrasado. Y estamos presenciando una segunda ola de remarcaciones de precio.

Hoy, el cambio de gobierno obliga a la burocracia sindical a unificarse, ya que la política del nuevo gobierno es aún más pro imperialista. Deben lidiar con un capitalismo centralizado y de ningún modo lo pueden hacer si ellos no centralizan sus fuerzas.

Claro que para ellos no se trata de defender a los trabajadores, sino de negociar las migajas. Preparan la unificación para el 22 de agosto, supuestamente con una dirección colegiada, y ya con esa dirección plantearían alguna medida contra el gobierno.

Sigue en pág. 3

Crisis en el PSTU de Brasil

CONSTRUIR ALGO NUEVO... CON VIEJOS PRECEPTOS

Hace algunas semanas se hizo pública la ruptura de un sector importante de militantes del PSTU de Brasil, que antes del congreso del partido decidieron romper y formar una nueva organización llamada MAIS (Movimiento por una Alternativa Independiente y Socialista).

Dicha ruptura se conformó por dirigentes históricos e implicó el alejamiento de regionales enteras.

Si bien las fracciones y rupturas políticas son parte del desarrollo mismo de las organizaciones vivas de la izquierda, debemos enmarcar el resquebrajamiento del PSTU en un proceso más general del movimiento trotskista a nivel internacional, que tiende a la descomposición y las crisis. El colapso de la economía mundial ha hecho temblar todo el andamiaje teórico de las principales corrientes del trotskismo elaborado en la posguerra y la negativa de las direcciones del ex mandelismo, lambertismo, pablismo, etc. a abandonar las recetas de la posguerra y recuperar las herramientas del marxismo. Esto ha redundado en impotencia y confusión, que se expresan en luchas intestinas incapaces de dar respuesta a fenómenos complejos de la realidad mundial. En otras palabras, las escisiones que se vienen produciendo en los grupos trotskistas reproducen de manera centrada todo lo heredado de sus partidos madres.

En el PSTU, el quiebre se produce a partir de la caracterización de la situación en Brasil y la táctica ante el impeachment contra Dilma. Para la mayoría se debía plantear "fuera todos" mientras que para los opositores se debía impedir el mecanismo del impeachment sin apoyar a Dilma.

Es decir, diferencias planteadas en el terreno del régimen democrático-burgués, sus instituciones y su relación con los procesos de masas.

Sigue en pág. 3

Brexit

EL CAMINO DEL ADIÓS A LA UNIÓN EUROPEA

Por LOI - Brasil, COR - Chile y COR - Argentina

Reproducimos aquí la declaración internacional que sacamos desde la COR Argentina, COR Chile y los compañeros de la Liga Operaria Internacionalista (LOI) de Brasil, organización con la cual, luego de un período de discusión teórica política y acción común, hemos decidido avanzar hacia un Congreso de Fusión, a realizarse en octubre de este año.

La crisis terminal de la UE se agudizó con la votación en el Reino Unido y el triunfo del Brexit, en donde distintos sectores de la burguesía imperialista ya tomaban nota del fracaso de la comunidad europea y comienzan a plantearse nuevos objetivos ante la debacle.

Esto generó un fuerte impacto en la situación mundial con una fuerte devaluación de la libra y aportó más incertidumbre a la crisis mundial abierta en el 2008.

Ya ha empezado la discusión de cómo sale el Reino Unido de la UE, tratando además de que no se desmembré como amaga Escocia e Irlanda del Norte con sendos referendums. La opción que se estudia como la más sensata, según los analistas, es ser miembro del Espacio Económico Europeo (EEE), conocido como la "opción Noruega". Ésta les otorga a los países acceso completo al mercado único europeo, aunque no tienen ni voz ni voto en la política de la UE.

Ante los resultados del referéndum, renunció David Cameron y abrió una pelea interna en Partido Conservador, mientras el Partido Laborista también ingresó en una crisis interna donde los sectores parlamentarios quieren destituir a Corbyn.

Es tan marcada la crisis de la burguesía imperialista inglesa que los líderes ganadores del Brexit renunciaron a ser los que dirijan el proceso.

La candidata a suceder a Cameron sería Theresa May, ministra del interior. "Durante la campaña he defendido tres cosas. La primera, la necesidad de un liderazgo fuerte y fiable que nos guíe en un momento económico y político de incertidumbre, la necesidad de negociar el mejor acuerdo para Reino Unido en la salida de la UE y forjar una nueva función para nosotros en el mundo", ha declarado May, que hizo campaña discretamente por la permanencia. "Brexit significa Brexit y vamos a convertirlo en un éxito", ha añadido. El país 11/7/16

La conformación de la Unión Europea era la respuesta reaccionaria a todo un proceso histórico donde se enfrentaron dos sistemas entre el imperialismo y los ex estados obreros. La primera respuesta fue el "estado de bienestar", apuntalado por los dólares del plan Marshall, la técnica norteamericana y la colaboración de los sindicatos, los PCs y los partidos socialimperialistas, para, después de la caída de la URSS, formar un bloque económico para enfrentar los antagonismos con el imperialismo norteamericano en medio del equilibrio inestable de la posguerra.

La UE no pudo y no podía ser la salida a

los problemas históricos de Europa, con miles de aduanas, fronteras y guerras comerciales; nada progresivo podía venir de esa unión. Hoy se fortalecieron las corrientes nacionalistas, renacieron las luchas independentistas, no pueden solucionar el conflicto con los refugiados que son producto de las guerras en Medio Oriente impulsadas por el imperialismo norteamericano y la UE.

El Brexit es un duro revés para el imperialismo yanqui, que pierde a su "alter ego" dentro de la UE, ve empantarse el acuerdo transatlántico y empuja a Obama y a la futura administración a establecer nuevas alianzas en Europa. Obliga así a EEUU a seguir solucionando problemas viejos con viejos métodos y utilizando instituciones caducas como la OTAN, lejos de los objetivos estratégicos que habían proyectado sus dirigentes para intentar saldar la crisis de 2008.

El Brexit viene a confirmar la utopía reaccionaria de la burguesía de internacionalizar las fuerzas productivas con una ideología estatista. Es decir, es imposible que la burguesía sea internacionalista, ya que es una clase que necesita del estado nación y de la conformación de un mercado interno, es una clase reaccionaria que ya es un escollo objetivo e histórico en el desarrollo de humanidad.

Como sostenía Trotsky en una de las hipótesis de la salida de la Segunda Guerra Mundial, de no triunfar los procesos revolucionarios todas las contradicciones se volverían al estado. Por eso sofisticó el concepto de bonapartismo. La noción de bonapartismo de Trotsky se inspira en la imposibilidad del desarrollo de una democracia burguesa, y por tanto las tendencias bonapartistas pasan a ser las formas más comunes de la decadencia imperialista. Esta hipótesis se confirmó y todas las contradicciones se fueron al estado nación. Estos procesos han generado una contradicción importante en lo referente a la forma de estado, obligando tanto a las potencias imperialistas a tratar de mantener la estructura del estado burgués ante la irrupción de masas, y subordinar la economía al estado nación, producto de la crisis mundial.

El Brexit es un golpe mortal para el proyecto de la UE, pero debemos alertar que



dichos golpes no fueron asestados por nuestra clase sino con los mecanismos burgueses, en este caso con un referéndum, lo cual ha generado un gran debate en cuanto a la democracia imperialista como plantea el abogado y defensor de derechos humanos, Geoffrey Robertson, que recuerda que Gran Bretaña no tiene una constitución escrita y "no es legalmente obligatorio respetar el referéndum".

"Nuestras leyes no permiten, menos requieren, un referéndum para tomar decisiones. Este rol pertenece a los representantes del pueblo y no a la gente directamente. La democracia nunca representó la tiranía de la simple mayoría, menos la tiranía de la masa", explicó.

Para él, "la democracia autoriza a un gobierno electo, sometido a ciertos equilibrios y chequeos, como los tribunales y la ley, y un Ejecutivo últimamente sometido al Parlamento, cuyos miembros están autorizados a votar de acuerdo a su conciencia y su sentido común".

La crisis ha abierto interrogantes históricos como un salto en la descomposición de los estados. Una ola de rebeldía contra el orden establecido erosiona las democracias alrededor del mundo, cuestiona la legitimidad de sus líderes y precipita una inquietante era de incertidumbre. Generando múltiples procesos de lucha de clases, como en Francia, o movimientos nacionalistas y xenófobos contra los inmigrantes, entre estas contradicciones se mide la actual situación en Europa.

Por eso es central pelear por regenerar una vanguardia obrera internacionalista que no quede presa de las peleas entre las frac-

ciones burguesas en medio de la crisis. Para eso es central recuperar las lecciones la lucha de clases y le acervo teórico del marxismo.

Nosotros debemos partir de una cuestión crucial: el Estado-nación está superado, como "marco" para el desarrollo de las fuerzas productivas, en cuanto "base" para la lucha de clases, y, por consiguiente, en cuanto a "forma estatal" de la dictadura del proletariado.

La extensión internacional de la dictadura del proletariado, como parte constitutiva de la transición a la revolución mundial, conlleva el concepto de federaciones en la idea de unidad completa económica y política. Esto es muy importante porque muestra cómo los revolucionarios pudieron dar respuesta a un dilema histórico del estado burgués, su destrucción y la formación del estado obrero en extinción (un no estado) y la formación de una federación como apoyo estatal en la forma estatal de la dictadura del proletariado.

Esto quiere decir enfrentar la presión imperialista con una lucha antimperialista, ya que el estado obrero como órgano del gobierno proletario por presión del imperialismo se vuelve en un órgano de presión si no avanza en la extinción.

Por eso la pelea del proletariado en la transición, es decir a escala histórica, no es sólo la pelea entre el proletariado contra la burocracia, sino entre el proletariado y la burguesía mundial.

Las corrientes que se reivindican revolucionarias deben batallar por sofisticar las categorías marxistas, en la necesidad de reconstruir la IV internacional.✉

Viene de tapa

Por eso la burocracia presta sus servicios al poder estatal, mistificando la idea de que ellos pueden liberar al Estado de las ataduras capitalistas, debilitar su dependencia a los monopolios y volcarlos a su favor.

Esto es lo que esconde la unidad de las CGTs: negociar en una mejor relación de fuerzas con el capital nacional e internacional, mediada por un semi Estado dirigido por una fracción pequeñoburguesa como es el macrismo.

Ante esta situación debemos reforzar nuestra tarea para enfrentar a este gobierno y sus medidas, pero debemos ser claros: no se enfrenta al macrismo con aliados burgueses y pequeñoburgueses (que donde gobiernan también aplican el ajuste). Cuando los K en su retirada no sólo tiran bolsos, sino que se disfrazan de monjitas que levantan agrupamientos autoconvocados y otras tácticas para diluirse en los procesos. Hay que desenmascararlos como la corriente que son, burguesa y reaccionaria. En las acciones que se dieron a nivel nacional por el tarifazo hicieron su aparición detrás de las cacerolas, lo más lamentable es que la izquierda fue como furgón de cola de esta corriente putrefacta.

Para enfrentar estas medidas debemos intervenir en las organizaciones de masas que son los sindicatos; debemos batallar para ampliar las funciones de los sindicatos. Nuestros aliados contra los tarifazos son los trabajadores del sector energético, la luz del gas y del agua, que son los que sufren a la patronal y la tercerización, además de la loza de la burocracia sindical aliada a los empresarios. Hay que imponer la apertura de los libros para conocer los costos de producción y lo que hicieron con los subsidios. Si nuestra militancia es ser el frente ciudadano de izquierda sin contenido de clase, estamos liquidados y le facilitamos el camino a los ajustadores, que no son diferentes a las otras variantes de oposición burguesa.

Es necesario desarrollar una tendencia al interior de los sindicatos que pelee por un programa de salida a la crisis, que luche por la independencia de los sindicatos del Estado y que prepare la lucha por el poder contra la burguesía.

Debemos desarrollar una campaña por la reapertura de las paritarias y los sectores que aun siguen sin cerrar paritarias, como los telefónicos, deben sumarse a esta campaña reactualizando la lucha por el salario igual a la canasta familiar. Contra la escalada inflacionaria y contra la idea de que el aumento de salario implica un aumento de precios de las mercancías, lo cual es una falacia de los capitalistas, ya que una subida general de salarios determina una disminución de la cuota general de ganancias, pero no hace cambiar los valores.

Desde los sectores combativos, impulsado por el SUTNA recuperado, llamamos a una marcha contra el tarifazo el 9 de agosto, es un paso importante que debe tener la continuidad de imponer a la CGT unificada y a la CTA un congreso de delegados de base para discutir como enfrentamos el ajuste y un programa. El 11 de agosto ATE llama a un paro nacional, debemos reunir a la oposición anti burocrática para actuar en común ante el paro, ya que con esta dirección no pudimos poner las manos ante los despidos. Por su parte los sutebas opositores ya han votado el no inicio de clases, mientras la CTA que los nuclea bajo las medidas de fuerza a la espera de que va hacer la CGT unificada.

Ante esta situación política debemos preparar las condiciones para que la crisis la paguen los capitalistas.✶

Viene de tapa

Polémica

Crisis en el PSTU de Brasil

CONSTRUIR ALGO NUEVO...
CON VIEJOS PRECEPTOS

Por Guillermo Costello y Carolina Vidal



Lo cual no es para nada sorprendente teniendo en cuenta que el nuevo grupo, como lo plantea en su manifiesto, reivindica a Nahuel Moreno -a quien por supuesto también levanta el PSTU y que siempre tuvo especial predilección por las cuestiones del régimen-. O sea, se han peleado por caracterizaciones sin cuestionar sus fundamentos teóricos... morenismo en estado puro.

Ninguna de las dos corrientes en disputa se ha cuestionado siquiera la posibilidad de que justamente sea el andamiaje teórico morenista (si es que podemos llamarlo así) lo que los ha llevado a la implosión y que los condena -una y otra vez - a cometer los mismos errores oportunistas del pasado.

Volviendo a las fuentes

El morenismo en su tristemente célebre "Escuela de cuadros" de 1984, revisando la Revolución Permanente para aggiornarla al periodo de posguerra, sostuvo que "para Trotsky, entonces, la tarea de la revolución democrática burguesa la tenía que hacer la clase obrera, que no era una clase burguesa sino una clase antiburguesa. De esta forma, mezclaba una tarea burguesa con quién la hacía, que era la clase obrera. Había una contradicción: una tarea burguesa la hacía la clase obrera. Ahora bien, para nosotros, en esta posguerra esa ley se dio, pero invertida: sectores de la pequeñoburguesía han hecho tareas obreras. Esto demuestra el rol de la clase media".

En su costumbre de hacerle decir a Trotsky cosas que nunca dijo y con esa maldita teoría de invertir las leyes, planteó que el desarrollo de vastos sectores pequeño burgueses los podía hacer protagonistas de un cierto tipo de revolución: la revolución democrática.

Lo que Moreno nunca entendió es que la pequeña burguesía es un sector de clase que al no tener una relación directa con la producción intenta imponer su fuerza desde el punto de vista numérico y en la influencia en las instituciones burguesas. La pequeñoburguesía, con su movimiento, puede afectar al régimen burgués, pero jamás podrá poner en pie uno nuevo. Darle un rol revolucionario sin base material a un sector de clase es un error gravísimo. En el intento de que la

pequeña burguesía pudiera avanzar a posiciones revolucionarias llevó a Moreno a buscar una ruptura en el terreno de la conciencia desde el punto de vista abstracto e individual, abrevando en teorías ajenas al marxismo como la de Piaget.

Demás está decir que los acontecimientos históricos echaron por tierra rápidamente los inventos de Moreno y las "revoluciones democráticas"

no fueron sino procesos confusos bajo direcciones burguesas que sólo contribuyeron a la supervivencia del capital. Por eso, en palabras de Lenin, la democracia es de hecho a veces la dictadura de la burguesía, otras veces impotente reformismo de la pequeña burguesía que se somete a esa dictadura. (El renegado Kautsky pág. 228)

El manifiesto del MAIS (É preciso arrancar alegría al futuro, julio 2016) adolece de esta misma lógica. Pretende unir a todos los movimientos sociales antirracistas, feministas, LGBTT, etc., tras la consigna "FORA TEMER y eleições gerais" para que se expresen en un frente de izquierda para las elecciones municipales. La clásica fórmula centrista de consigna motora, movimientos sociales y campaña electoral, donde no hay programa y la clase obrera y los sindicatos no juegan ningún rol.

¿De qué partido hablan?

En su manifiesto el MAIS habla de "construir algo nuevo" que en realidad no es otra cosa que un movimiento amplio y laxo al que Moreno nos tenía acostumbrados en los '80. El MAIS no se propone construir un partido que centralice a la vanguardia, sino un movimiento que dialogue con la opinión pública y se adapte a los fenómenos de masas, sucumbiendo a sus oscilaciones, disolviéndose y pasando de vanguardia a retaguardia. Es decir, perdiendo de vista las tareas revolucionarias; característica típica de la izquierda de la posguerra.

Una ruptura en clave nacional

El MAIS rompe por un hecho importante de la política brasilera, pero no considera meterse en las grandes cuestiones del desarrollo de la crisis mundial, de los procesos de asimilación en los ex estados obreros, de los procesos de lucha de clases, de la necesidad de la reconstrucción de la IV internacional. Cuestiona la política nacional del PSTU, pero no su línea internacional al declararse grupo simpatizante de la LIT. Es una ruptura en clave nacional y es un grupo que nace despojado de lo más importante del movimiento marxista, que es el internacionalismo prole-

tario.

Ni siquiera menciona una línea programática hacia los procesos que recorren Latinoamérica, limitándose a mencionar una supuesta "disminución de la colaboración de clases de los gobiernos en América Latina", otra vez, como su partido madre el PSTU, se ha abandonado la categoría trotskista de bonapartismo sui generis.

Por eso al MAIS se le escapa la dinámica propia que adquiere la forma de Estado en los países semicoloniales, donde el papel principal lo desempeña el capitalismo extranjero y donde la posición social de la burguesía nativa es insignificante por su debilidad y en proporción al desarrollo de la industria, frente al desarrollo de un proletariado relativamente poderoso. Elementos estos que minan la estabilidad del régimen. Por ello cuando hablan de crisis política se refieren excluyentemente a la crisis de las instituciones y no a la crisis de éstas en un marco de crisis más general que genera una crisis industrial importante, como lo demuestra el caso de Petrobrás y la puja de las fracciones burguesas e imperialistas por su control.

Pierden de vista el análisis respecto al rol que juega la burocracia sindical en los semi Estados y al frente de los sindicatos estatizados "a través de la cual ejerce su hegemonía el Estado burgués".

Esto es común a la mayoría de la izquierda trotskista, que termina por una u otra vía rechazando la idea de "golpe" o adscribiendo a ella, intentando orientar a la clase obrera a diluirse en un movimiento por más democracia, o por "democracia plena". No es casual que en el país donde el PT encabezó la adulación internacional a la farsa de la "democracia participativa", los trabajadores se limiten a luchar por más espacios en la democracia burguesa.

El centrismo abandona así paulatinamente cualquier perspectiva histórica y con ello la lucha por la dictadura del proletariado.

Los que nos consideramos revolucionarios debemos intervenir en la lucha política con organizaciones centristas para influenciarlas en su dinámica y combatir sus desviaciones.

Sobre ellas tenemos responsabilidad, ya que le hablan a la vanguardia en nombre del marxismo y sólo contribuyen a la confusión de objetivos que prima en los sectores del movimiento obrero.

Con esta breve polémica apelamos a la rebelión de los cuadros que cuestionen sus fundamentos teóricos políticos en la necesidad de la lucha política para la construcción del partido revolucionario en Brasil como sección de la IV internacional reconstruida. Para poner en pie una nueva generación internacional de revolucionarios que rompa con los errores del pasado, recupere la teoría y el programa del marxismo y prepare a la clase obrera para el triunfo.✶

Intento de golpe en Turquía

LA CRISIS MUNDIAL CARCOME LOS CIMIENTOS DEL ESTADO

Por Orlando Landuci

El 15 de Julio, un sector de las FFAA turcas intentó dar un golpe de Estado. La intervención de la oficialidad leal y las fuerzas auxiliares de represión evitaron que este triunfara. Pero aún más importante fue la necesidad del presidente Erdogan de apelar a la movilización de la población para derrotar a hombres armados con tanques, aviones y helicópteros. El quiebre del ejército, la intervención de sectores de masas, la posterior purga desatada por el gobierno del AKP¹, así como las repercusiones internacionales de los hechos, abren una nueva situación en Turquía. Los revolucionarios tenemos el deber de aprovechar sus potencialidades.

Motivaciones

Según el gobierno, el golpe fue impulsado por un ex aliado, Fethullah Gülen, hoy exiliado en EEUU, y acelerado por una purga que Erdogan preparaba sobre las fuerzas armadas y los cuadros del Estado. Lo cierto es que los cabecillas son importantes oficiales de las FFAA, sometidas a un creciente control del gobierno desde la asunción de Erdogan y el AKP, y al mismo tiempo bajo presión por las operaciones genocidas sobre el sur y sureste kurdos, lanzadas hace un año, que mantienen a la población bajo fuego. El ejército turco históricamente se ha considerado garante contra las desviaciones de la constitución del Estado burgués, cuyo carácter laico tiene un sentido político preciso: sacarse el lastre de un imperio otomano decadente para volcarse hacia Europa, en busca de un desarrollo capitalista independiente, agreguemos que imposible dada la época histórica, imperialista, a la salida de la 1ª GM.

La intentona del 15 de julio careció de la unidad ideológica que había alineado a las fuerzas armadas en golpes previos. Lo demuestra la delación contra los propios oficiales de la tropa, y el nulo apoyo de la población civil. Una conspiración sin una base de apoyo.

Erdogan venía de un importante giro al destituir, a través del congreso del AKP, al primer ministro Ahmet Davutoğlu, el encargado de negociar los acuerdos con la UE, incluido el acuerdo para frenar la ola migratoria, desde su lugar de canciller desde 2009. La nueva política de un incondicional Binali Yıldırım fue anunciada con claridad: restablecer las relaciones con todos los vecinos de Turquía, dejando en segundo plano la agenda de reformas exigidas para ingresar a la unión. De allí la reconciliación con el histórico aliado Israel tras la masacre de los tripulantes de un buque que llevaba ayuda a la Franja de Gaza, con Rusia tras el derribo del avión militar en el marco de la guerra siria, así como un acercamiento con al Assad y el régimen iraní. La hipótesis es que un sector nacionalista de las FFAA fuera el que intentó torcer este curso para evi-

tar un alejamiento con la UE que podría avanzar a la ruptura.

Profundización de los desequilibrios mundiales

Esta dinámica se inscribe en la desintegración de la UE, que expone a su turno la descomposición de los estados que la componen. Es parte constitutiva de la aceleración del desequilibrio mundial determinado por la crisis capitalista desatada en 2008, crisis que las burguesías imperialistas han sido completamente incapaces de frenar. Se trata de la crisis del equilibrio inestable establecido en la posguerra, que golpea a Europa y a Medio Oriente.

La sub-burguesía turca, envalentonada por los últimos años de crecimiento económico bajo el gobierno de AKP, parece haber decidido volcarse hacia su propio Estado para saldar las contradicciones de la crisis, en un curso de mayor independencia de Bruselas. Es cierto que la aceptación de la membresía de Turquía a la UE es a esta altura, luego del Brexit, de la incapacidad de resolver la crisis de los refugiados, del crecimiento electoral de la ultra derecha y de la acelerada erosión de los equilibrios de clase, algo ridículo. No es posible ser miembro de una entidad que está dejando de existir. Sin embargo, esta burguesía de los llamados "tigres de la Anatolia" está dando un salto al vacío.

Ilusiones democratizantes

Un importante arco de la izquierda mundial, que va desde el morenismo hasta el DIP/PO/CRCI, junto a los mandelistas de lo que queda del SU y el SWP británico ponen eje en el problema de la democracia... burguesa. Y así quedan completamente perdidos al centrarse en los elementos del régimen político por fuera de la dinámica profunda de los ritmos y tiempos de la situación mundial. Así, por ejemplo el DIP propone "crear las mejores condiciones para que la clase obrera pueda resolver los problemas de Turquía mediante el uso de las libertades residuales"². El SWP va más lejos: "La forma en que los conspiradores fueron derrotados, por la movilización popular, podría abrir el camino a una Turquía más democrática. La primera tarea es asegurarse de que el golpe ha sido quebrado y que los elementos antidemocráticos sean purgados de las fuerzas armadas. Pero la lucha por la democracia debe continuar -contra el gobierno personal de Erdogan"³. Suponemos que el SWP está actualmente apoyando las purgas de Erdogan, que busca reformar la constitución para concentrar aún más el poder en la institución presidencial. Eso sí, para luego pelear contra él bajo la bandera de la democracia.

Los morenistas como el Nuevo MAS/SOB, IS/UIT-CI y PTS/FT-CI también centran

su política en el problema de la democracia. Aunque la FT teme que la derrota del golpe genere... menos democracia. "De ahora en adelante, Erdogan tiene todo el terreno libre y ya ha comenzado, anunciando una 'limpieza' o 'caza de brujas' contra los golpistas, que se transformará en más políticas represivas contra toda la población, la oposición y el pueblo kurdo"⁴. Raro, siendo que la FT-CI opina que la victoria del supuesto "golpe blando" en Brasil, que no disparó una sola bala, generaría efectos similares a la derrota de un golpe militar real.

Tendencias bonapartistas

El error teórico parte de encarar la cuestión desde la propia Turquía, sin entender su papel en la arena mundial, no como una pieza del tablero geopolítico⁵, sino como parte integrante de una realidad que es el mercado mundial capitalista.

Las tendencias bonapartistas evidentes que expresa Erdogan, antes y después del golpe, son parte de tendencias internacionales fundadas en el intento de la burguesía de saldar las contradicciones del capitalismo en decadencia a través de los Estados.

El fortalecimiento, coyuntural y relativo, de Erdogan y el bonapartismo de tipo sui generis que encabeza, intenta utilizar las instituciones, oponiendo unas contra otras, para así saldar las enormes presiones centrífugas que carcomen las bases mismas del Estado. Para ello, Erdogan ha debido recurrir al muy peligroso juego de poner a las masas en las calles.

Y esto se confirma porque la dinámica inicial de grupos ligados al AKP saliendo a apoyar a su presidente se completó con sectores masivos de la clase media y del movimiento obrero (si bien de forma diluida) que continúan el impulso contra lo que la experiencia histórica les enseñó que significa un gobierno militar, más teniendo en cuenta el espejo de Egipto.

No se trata sólo de militantes del AKP, así lo demuestra la multitudinaria movilización convocada por los kemalistas y otros partidos opositores el 24/07, primera movilización no controlada por Erdogan desde el brutal desalojo de las protestas en la plaza Taksim en 2013. Otro elemento muy importante es que el ejército quedó quebrado, siendo los oficiales golpistas los principales encargados de la guerra sucia contra los kurdos.

El Estado burgués turco no tiene ninguna forma de desligarse de sus responsabilidades internacionales porque tiene la guerra de Siria colándose por su frontera Sur. Todos estos elementos confirman que cualquier fortalecimiento bonapartista de Erdogan sólo anuncia nuevos choques, más violentos, por el carácter combinado de la estructura social sobre la que se apoya.

Federación de repúblicas socialistas o barbarie

Turquía, en tanto país atrasado, está atravesada por viejas contradicciones históricas que no podrán ser saldadas por el capitalismo, empezando por los problemas nacionales kurdo y armenio. Pero no se trata de una excepción o "particularidad" turca, sino de una combinación especial de los rasgos del capitalismo mundial de conjunto. Es la descomposición imperialista, marcada por la contradicción insalvable entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fronteras nacionales, la que cierra el camino a cualquier salida nacional, es decir, dentro de los marcos del capitalismo y la propiedad privada de los medios de producción.

La tarea de los revolucionarios, entonces, está lejos de llorar por la poca democracia que queda en este mundo. Se trata de dar la pelea por conquistar a una nueva generación de luchadores, capaz de frenar los tanques de uno de los más grandes ejércitos de la OTAN, para el marxismo. Esto sólo es posible con la conquista por parte del proletariado de una intransigente independencia de clase, recuperando la dirección de los sindicatos para desarrollar la autodefensa contra la escalada represiva y desde ahí darse una política para quebrar al ejército. A partir de la expropiación de los capitales, en gran parte imperialistas, y el control obrero, el proletariado puede dar una salida a los sectores pequeñoburgueses frente a la crisis económica y la represión, y avanzar a la conquista del poder. Sin embargo, ¿podría un "gobierno obrero turco" cerrar sus fronteras con Siria al sur, con Grecia y el conjunto de la UE, con Rusia y sus demás vecinos, para dar alguna salida basada en cualquier "regeneración socialista" de la economía? Evidentemente no. Un gobierno obrero sólo tendría sentido en la lucha por la extensión internacional de la dictadura proletaria, estableciendo una federación soviética en la región como transición hacia el socialismo. Sería aún más utópico plantear este programa sin encarar de forma urgente la tarea de reconstruir la dirección revolucionaria del proletariado, la IV Internacional.✉

1- Siglas de Adalet ve Kalkınma Partisi, Partido de la Justicia y el Desarrollo.

2- "Turquía: la incruenta guerra de la burguesía, empapada de sangre". DIP, 16/07/16. Publicado en el sitio web de PO.

3- "Socialist Workers Party statement on the Turkish coup". SWP, 16/07/16. Traducción nuestra.

4- "El golpe fallido fortalece las tendencias reaccionarias del gobierno turco". Entrevista a Baran Serhad, de RIO/FT-CI.

5- Ver por ejemplo "Golpe y contragolpe en Turquía". Jorge Altamira, 25/07/16. Publicado en el sitio web de PO.